

La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica

Araceli Damián*

Si el mínimo nivel de consumo para no ser pobre requiere tanto de dinero como producción doméstica, entonces los estándares oficiales de pobreza no miden correctamente las necesidades de los hogares (Vickery, 1977: 27).

El objetivo de este artículo es analizar cómo se ha incorporado en el cálculo de pobreza la medición de los requerimientos de tiempo para el trabajo doméstico, el extradoméstico, el cuidado y aseo personal y el tiempo libre. Presento aquí una evaluación de los parámetros utilizados para el cálculo de pobreza de tiempo contenidos en el índice de exceso de tiempo de trabajo, que forma parte del método de medición integrada de la pobreza. Para ello me he basado en la comparación con otros métodos de pobreza y he contrastado las normas de dicho índice con las prácticas socialmente observadas mediante el análisis del módulo de uso de tiempo de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares, 1996, y la Encuesta Nacional de Empleo. Una vez realizada la evaluación y habiendo resaltado la necesidad de considerar al tiempo para la medición de la pobreza, muestro los cambios en la estratificación social una vez calculada la pobreza de tiempo y combinada con la de ingreso.

Palabras clave: pobreza de tiempo, pobreza de ingreso, pobreza de ingreso-tiempo, índices de exceso de tiempo de trabajo, estándar generalizado de pobreza, trabajo doméstico, trabajo extradoméstico, intensidad del trabajo doméstico.

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2002.

Fecha de aceptación: 3 de septiembre de 2002.

Introducción

El enfoque dominante para la identificación de la pobreza en México y en el mundo basa su análisis en el método de la línea de pobreza (LP) o método del ingreso (véase World Bank, 1993; CEPAL-PNUD, 1992; INEGI-CEPAL, 1993; Lustig y Székely, 1997). Este enfoque considera como pobres aquellos hogares cuyo ingreso está por debajo de una línea de pobreza. Por otro lado, también se han elaborado estu-

* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México. Correo electrónico: adamian@colmex.mx

dios basados en el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), donde se definen las variables e indicadores (educación, vivienda, acceso a la salud, etc.) con las cuales se determinará si un hogar es pobre o no; se fija el nivel mínimo para cada indicador y se considera como pobres los hogares que quedan por debajo de este umbral (véase Coplamar, 1982; Conapo, 1993; Mack y Lansley, 1985; Desai y Shah, 1988). Ambos métodos son incompletos. El primero ignora algunos elementos tales como la educación, los servicios de salud, o la calidad y el espacio de la vivienda. El segundo no considera al ingreso como parte de las fuentes de bienestar de los hogares. Más aún: ninguno de ellos describe cabalmente el nivel y la calidad de vida de un individuo u hogar, ya que dejan de lado el tiempo que se requiere en los hogares para el trabajo doméstico, la educación, la recreación y el descanso.

Para ilustrar la importancia de tomar en cuenta el tiempo como parte de la medición de la pobreza, imaginemos dos hogares hipotéticos cuyo ingreso es igual a la línea de pobreza de \$1 000.00 per cápita, que desde el punto de vista de la pobreza por ingresos no serían considerados como pobres. El primero está conformado por Juan, su esposa y su hijo de tres años. Juan gana \$3 000.00 y su esposa se hace cargo del cuidado del menor y del trabajo doméstico. El segundo hogar está integrado por Ana y su hijo de once meses. Ana es una trabajadora doméstica que gana \$2 000.00. No tiene con quién dejar a su hijo y pagar una guardería está fuera de su alcance, de ahí que tenga que amarrarlo para salir a trabajar. A pesar de que desde el punto de vista del ingreso estos dos hogares están en circunstancias similares, muestran diferencias abismales en términos de su disponibilidad de tiempo y por tanto en su calidad de vida.

El presente artículo tiene como objetivo, por un lado, comparar la forma en que se ha incorporado la problemática de los requerimientos de tiempo en los hogares en el cálculo de pobreza; por otro, analizar en qué medida los parámetros que utiliza el método de medición integrada de la pobreza (MMIP) nos permiten identificar a los hogares pobres de tiempo, y conocer la problemática del uso del tiempo en los hogares de México. Para la primera sección ubico al hogar como la unidad básica de producción y satisfacción de bienes y servicios que hace posible, mediante el trabajo doméstico, la reproducción de la fuerza de trabajo. Posteriormente analizo cómo ha sido abordada la dimensión del tiempo en algunos trabajos sobre pobreza. En la tercera sección presento el índice de exceso de tiempo de tra-

bajo (ETT, que forma parte del MMIP).¹ En la cuarta evalúo en qué medida son útiles los parámetros y las normas utilizadas en el ETT para calcular la pobreza de tiempo. Para ello me baso en la comparación con otros estudios, con las encuestas de ingreso y gasto de los hogares (ENIGHS) y con la de empleo (ENE). Por último presento las conclusiones del trabajo.

La necesidad de tiempo para la producción y el consumo en los hogares

Para los economistas el hogar ideal (en sentido weberiano) es aquel donde la totalidad de sus miembros son asalariados, realizan todas sus comidas fuera del hogar, y contratan los servicios de lavado, planchado y aseo del hogar. Los requerimientos de tiempo para el trabajo doméstico serían nulos, y únicamente se necesitaría tiempo para el trabajo remunerado y el consumo. Así, sus actividades se llevarían a cabo exclusivamente en la esfera del mercado (la venta de fuerza de trabajo y la compra de mercancías para el consumo); los hogares se convertirían en unidades puras de consumo, mientras que las empresas se especializarían en la producción y la comercialización, y el Estado sería el árbitro entre los agentes sociales, y el encargado de proveer los bienes públicos y los servicios colectivos. Sin embargo, el funcionamiento de este modelo presenta serias dificultades, sobre todo porque en algunos hogares hay requerimientos de crianza de menores, volviendo la intervención de la fuerza de trabajo familiar prácticamente inevitable, aunque el empleo de servidores domésticos o la atención de los niños en establecimientos especializados puedan disminuir tal necesidad (Boltvinik, 2002: cap. 3).

En el nuevo esquema neoclásico del modelo de organización económica de los hogares (véase Becker, 1965) se reconoce que éstos requieren tiempo para realizar diversas actividades que quedan fuera del ámbito del mercado. Conforme a este enfoque los hogares buscan el bienestar de sus miembros no sólo mediante la venta o renta de sus recursos con el afán de obtener ingresos para comprar bienes y servicios,² sino que “sus recursos son utilizados dentro del hogar para

¹ Este índice lo he utilizado para establecer los cambios que se observan entre el ingreso de los hogares y el esfuerzo laboral en periodos de crisis (véase Damián, 2002; y Damián, en prensa).

² Una de las características de los hogares en este esquema es que deben tener re-

producir bienes y servicios que contribuyan al bienestar de sus miembros: alimento, ropa, vivienda, servicios básicos de salud, socialización, cuidado, amor, esparcimiento, entre otros” (Bryant, 1990: 2).

En este modelo el tiempo es uno de los principales recursos físicos y humanos con que cuentan los hogares para buscar su satisfacción (o bienestar). Dentro de lo que se denominan actividades de trabajo se encuentran las mercantiles y las no mercantiles (también llamadas domésticas) (Bryant, 1990: 7). En este modelo la maximización de la satisfacción (o del bienestar) de los hogares está sujeta a restricciones, entre las que destaca el tiempo. De acuerdo con Bryant (1990: 9), desde

los cincuenta y sesenta los economistas reconocieron la importancia del tiempo como una restricción del comportamiento. Debido a que el consumo involucra tiempo, además de bienes y servicios, se dieron cuenta de que algunos hogares enfrentaban una restricción de ingreso y una limitación de tiempo. Además, los recursos de tiempo y dinero están íntimamente relacionados debido a que el ingreso de los hogares aumenta a costa del tiempo: los hogares intercambian su tiempo por sueldos y salarios en el mercado de trabajo.

Más allá de las innumerables debilidades de este modelo (por ejemplo, supone que los hogares son una unidad en donde todos sus miembros se preocupan por el bienestar de los otros, y que los recursos son compartidos para maximizar el bienestar de todos en el hogar),³ lo que me importa resaltar aquí es que se reconoce que los hogares necesitan tiempo para realizar diversas actividades vitales para el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. A pesar de este reconocimiento, la forma más frecuente de medir la pobreza, es decir por medio del ingreso, suele pasar por alto la necesidad de considerar al tiempo como un componente esencial del bienestar. En este sentido, el método dominante de medición de la pobreza está rezagado respecto a la teoría económica que profesa la inmensa mayoría de sus practicantes.

curso con los cuales la satisfacción pueda ser alcanzada y que estos recursos deben ser compartidos entre sus miembros.

³ Otra debilidad importante es el hecho de que el modelo de organización de los hogares supone que éstos tienen formas alternativas de mejorar su bienestar, y que por lo tanto cuentan con posibilidades de elegir. No obstante, es difícil hablar de elección cuando ciertos hogares pobres no tienen recursos suficientes para cubrir sus necesidades mínimas de alimentación, salud, vivienda y vestido. Supongamos que un hogar pobre, sin acceso a la seguridad social, tiene un enfermo diabético. Comprar su medicina diariamente implica dejar sin alimentación suficiente al resto de los miembros del hogar. ¿Podemos hablar en este caso de elección?

Los métodos de medición de pobreza y el tiempo

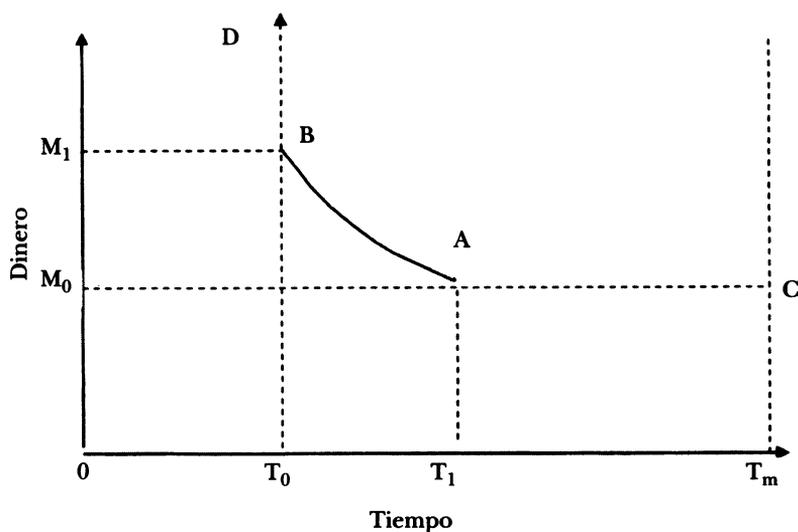
Entre los estudios sobre la pobreza encontramos que pocos incorporan en el análisis la dimensión del tiempo que requieren los hogares para realizar las actividades económicas, de reproducción biológica y social de la fuerza de trabajo, y de esparcimiento. En los años setenta fueron desarrollados dos esfuerzos para incorporar al tiempo como parte de la medición de pobreza (Vickery, 1977; Garfinkel y Haveman, 1977), y uno más en los noventa (Boltvinik, 1992). Tomando en cuenta los propósitos de este trabajo sólo analizaré el desarrollo realizado por Vickery y Boltvinik.

Vickery (1977) propuso una forma alternativa a la que suele emplearse en Estados Unidos para medir la pobreza. Su principal preocupación era que los esquemas oficiales de apoyo a los hogares pobres están basados únicamente en el ingreso, cuando en realidad hay diferencias en los recursos monetarios y de tiempo con que cuentan. De acuerdo con la autora esta situación desfavorece principalmente a los hogares monoparentales encabezados por mujeres, quienes deberían recibir una mayor compensación, dada su carencia de tiempo medida en términos de número de horas adulto disponibles en el hogar. Propuso para remediar este problema que la medición de la pobreza se haga con base en el ingreso y en el número de horas adulto disponibles en el hogar: “los recursos de cada familia están determinados por sus activos y por el número de horas adulto disponibles para ganar ingresos en el mercado o para producir bienes y servicios de consumo fuera de éste”. Para ello definió lo que ella llamó el *estándar generalizado de pobreza*, que considera la carencia de ingreso y de tiempo (Vickery, 1977: 29). Tal definición enfatiza “la necesidad de producción doméstica para el bienestar de los miembros del hogar”. Con la intención de construir el índice del estándar generalizado, asume que para alcanzar un umbral de pobreza el hogar requiere un mínimo de tiempo para administrar el hogar y convivir con sus miembros; así el hogar funcionará como unidad (T_0), independientemente de la cantidad de dinero con la que cuente. Es necesario también un mínimo de dinero para satisfacer sus necesidades básicas (M_0) independientemente de la cantidad de tiempo disponible en el hogar. Si el tiempo o el dinero caen debajo de estos niveles (T_0 y M_0), el hogar es considerado pobre (véase la gráfica 1). Un segundo supuesto es que ninguno de los niveles mínimos de tiempo y dinero son suficientes por sí mismos para proveer un estándar de vida sin pobreza.

Si sólo se cuenta con la cantidad de tiempo T_0 o de dinero M_0 , entonces el hogar necesita una cantidad de dinero M_1 o de tiempo T_1 para alcanzar el umbral de pobreza (gráfica 1). La curva del umbral de pobreza que representa la combinación de dinero y tiempo mínimos para tener un estándar de vida no pobre puede verse en la que forman los puntos AB de la gráfica 1.

Para establecer las normas de tiempo mínimo requerido en el hogar, la autora se basó en una encuesta de presupuesto de tiempo realizada en Estados Unidos a 1 400 hogares de clase media con la presencia de jefe de hogar y esposa en 1967. Las normas de requerimientos

GRÁFICA 1
Umbral de pobreza ingreso-tiempo de los hogares según Vickery



T_0 Tiempo mínimo necesario del que un adulto debe disponer para administrar el hogar e interactuar con sus miembros para que el hogar funcione como unidad.

T_1 Tiempo necesario de trabajo doméstico cuando el hogar cuenta con ingresos mínimos (M_0).

T_m Tiempo por adultos disponibles en el hogar.

M_0 Ingresos mínimos para alcanzar la línea de pobreza (LP).

M_1 Ingreso mínimo necesario para alcanzar la LP y adquirir bienes y servicios que sustituyan los requerimientos de trabajo doméstico.

Fuente: Vickery (1977: 28).

de trabajo doméstico están basadas en los tiempos que dedican a las actividades domésticas los hogares con desempleados, dado que Vickery supone que los pobres son “menos eficientes” que la clase media para realizar este tipo de actividades.

Por otra parte, la norma de ingreso mínimo está basada en la “canasta alimentaria económica” definida por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos como nutricionalmente adecuada para casos de “emergencia de *uso temporal* cuando los recursos están bajos” (itálicas agregadas). El costo de esta canasta se multiplica por tres para obtener el ingreso total mínimo o M_0 . El punto T_1 , M_0 representa la combinación del mínimo de insumos de mercado con el correspondiente tiempo necesario para que el hogar sea no pobre. Por su parte M_1 , T_0 corresponde a una situación en donde se ha hecho la máxima sustitución de dinero por tiempo no mercantil para mantener el nivel de consumo del hogar en el umbral de pobreza.⁴ T_0 representa, además de la cantidad de tiempo necesaria para el mantenimiento físico y mental sano de una persona, el necesario para la administración del hogar en su conjunto (y en su caso, para supervisar a las personas contratadas que llevarán a cabo las labores domésticas necesarias). M_1 es igual a M_0 más la cantidad de dinero necesaria para contratar el tiempo de otros que realizarán las labores domésticas o para adquirir bienes producidos en el mercado (Vickery, 1977: 31-32).

Vickery considera que el tiempo mínimo necesario para el mantenimiento físico y mental sano de una persona es de 81.4 horas a la semana (7.6 horas diarias para dormir, 0.3 para descansar, 1.2 para comer, 1.1 para cuidados personales y 10 horas de tiempo libre a la semana).⁵ Tomando en cuenta que una semana tiene 168 horas, las disponibles por cada adulto para realizar trabajo doméstico o extradoméstico son 86.6 (T_m) (Vickery, 1977: 33). Para calcular la pobreza de tiempo, los requerimientos de trabajo doméstico (T_1), cuando el hogar cuenta con el ingreso mínimo (M_0) son determinados de

⁴ M_1 y M_0 son calculados asumiendo un valor promedio de sustitución de trabajo doméstico de 2.0 y 2.5 dólares de Estados Unidos por hora. No obstante la misma autora reconoce que estos valores son “conservadores” para el año del cálculo (1973), dado que en otro estudio que cita, realizado en 1967, el valor del salario de una trabajadora doméstica era de 2.5 dólares.

⁵ Diez horas de tiempo libre a la semana era una cantidad muy por debajo de los estándares para los adultos en Estados Unidos a mediados de los sesenta, ya que la media en la encuesta utilizada por la misma autora era de 36 horas a la semana en 1966.

acuerdo con las características demográficas de los hogares (véase el cuadro 1). Así por ejemplo, un hogar conformado por un adulto y un menor requeriría 57 horas a la semana de trabajo doméstico. Si el adulto trabajara 40 horas a la semana, dispondría de 46.6 horas para dedicarse al trabajo doméstico; por lo tanto el hogar requeriría, además del dinero para cubrir la canasta mínima (M_0), un ingreso adicional que le permitiera contratar el tiempo de una persona por alrededor de 10 horas a la semana, o pagar los servicios que no puedan ser cubiertos dentro de las 46.6 horas de las que dispone (por ejemplo, lavado de ropa, comidas fuera de casa, guardería, etc.) Si el hogar no cuenta con este ingreso adicional, es considerado pobre.

Al utilizar el *estándar generalizado de pobreza* aumenta el número de hogares pobres encabezados por mujeres con presencia de miembros menores de 18 años, que se incrementa 14% (o 272 000 hogares más con estas características), lo que a su vez aumenta la proporción total de pobreza de 8.8 a 9.3% del total de los hogares de Estados Unidos en 1973 (Vickery, 1977: 34-35).

La propuesta de Vickery es criticable desde diversos puntos de vista. En primer lugar por su visión minimalista tanto de la línea de pobreza como de los requerimientos de tiempo libre en el hogar. Dado

CUADRO 1
Requerimientos de tiempo de trabajo doméstico de acuerdo con las características demográficas del hogar según Vickery

	<i>Horas semanales de trabajo doméstico</i> (T_1)	<i>Requerimientos en número de jornadas de 48 horas</i>
2 adultos		
sin niños	43	0.90
1 niño	62	1.29
2-3 niños	66	1.38
4-5 niños	68	1.42
6 niños y más	74	1.54
1 adulto		
sin niños	31	0.65
1 niño	57	1.19
2-3 niños	61	1.27
4-5 niños	63	1.31
6 niños y más	69	1.44

Fuente: Vickery (1977, cuadro A-1, p. 45).

que la línea de pobreza que utiliza cubre una dieta que por sus características nutricionales debe utilizarse sólo temporalmente o en caso de emergencia, y el texto no define qué se entiende por temporal o emergencia, cabe preguntar si los periodos de pobreza en los hogares se ajustan a tal temporalidad o tienen dicho carácter de emergencia. Además, la canasta fue definida con los costos mínimos de los alimentos y bienes adquiridos, práctica ampliamente criticada ya que supone que tanto los hábitos alimentarios de las personas como los precios y la disponibilidad relativos de los artículos son los mismos para toda la población de un país o, cuando más, se establece una diferencia entre las áreas urbanas y las rurales. Se ha censurado también que al establecer costos mínimos para requerimientos mínimos se ignora el hecho de que los hábitos de las personas no están determinados por tal ejercicio de minimización (Sen, 1984: 12).

Además, la línea de pobreza utilizada por Vickery está totalmente alejada de la realidad, ya que supone que los hogares pueden comprar muy pocos productos en el mercado y la mayoría de los alimentos se prepara en casa (incluyendo los consumidos entre comidas o "snacks"). Para esto se requeriría que al menos un miembro del hogar trabajara en la casa de tiempo completo, y que fuera un eficiente administrador(a) que tuviera tiempo y habilidades para comprar *inteligentemente* (Vickery, 1977: 30) (itálicas agregadas), situación que no concuerda con la disponibilidad de tiempo adulto en la mayoría de los hogares pobres.

Por otro lado, en lo que se refiere al cálculo de la pobreza de tiempo Vickery asigna un precio muy bajo de sustitución del tiempo de trabajo doméstico por bienes y servicios adquiridos en el mercado, ya que es menor que el pagado a una trabajadora doméstica (véase la nota 4). El cuidado de los niños, por ejemplo, es una actividad que por lo general cuesta más que el trabajo doméstico, y por tanto los hogares con este requerimiento quedarían clasificados como no pobres aunque su ingreso fuera insuficiente para cubrir esta necesidad.

En cuanto al tiempo libre Vickery sólo considera la posibilidad de disfrutar 10 horas a la semana. Suponiendo que gozaran de estas horas los domingos, los adultos no tendrían derecho siquiera de ver la televisión entre semana, situación que se aleja considerablemente de la realidad.

Por último, cabe resaltar que la autora no toma en consideración otros indicadores incluidos en el método de las necesidades básicas insatisfechas para el cálculo de pobreza. Pese a las críticas aquí señala-

das, este trabajo ofrece algunas aportaciones que nos serán útiles para la discusión sobre el cálculo de la pobreza de tiempo de acuerdo con el MMIP.

A principio de los noventa el trabajo de Vickery (junto con el de Garfinkel y Haveman, 1977) fue retomado por un comité encargado de revisar nuevamente la medida oficial de pobreza utilizada por el gobierno de Estados Unidos (Citro y Michael, 1995). Este comité reconoce la necesidad de incluir el tiempo como uno de los parámetros que modifican la calidad de vida. Aunque no logra incorporarlo en su propuesta de medición de pobreza, afirma que:

El viejo adagio “tiempo es dinero” esencialmente lo dice todo, pero desafortunadamente no dice cómo medir el valor del tiempo cuando se miden los recursos económicos disponibles en una unidad familiar. Tampoco dice cómo tomar en cuenta el hecho de que dos familias con similares recursos económicos puedan tener una vasta diferencia en recursos de tiempo que de alguna manera debe ser tomada en cuenta para determinar su bienestar material (Citro y Michael, 1995: 422).

En México Boltvinik (1992) desarrolló el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), el cual incluye, además del ingreso y las necesidades básicas, la necesidad de tiempo en los hogares. El cálculo de la pobreza de tiempo se hace por medio del índice de exceso de tiempo de trabajo (ETT). Este índice permite clasificar los hogares en pobres y no pobres por tiempo, de acuerdo con la disponibilidad de personas en el hogar para llevar a cabo el trabajo doméstico y extradoméstico. A continuación expondré cuáles son los fundamentos básicos normativos del ETT y cómo se calcula, y presentaré un análisis de los parámetros utilizados en éste para la medición de la pobreza de tiempo.

El índice de exceso de tiempo de trabajo

La construcción del MMIP está basada en una definición de la calidad de vida de una persona u hogar, la cual, de acuerdo con Boltvinik (1993: 608-609), “depende no sólo del acceso a mercancías, *valores de uso comprados* [...] sino también del acceso a *valores de uso recibidos de terceros* (vg., servicios educativos gratuitos), y a *valores de uso autoproducidos* (la sopa cocinada en casa)”. Con base en ello el autor define las seis fuentes de bienestar de las cuales depende la calidad de vida:

- 1) el ingreso corriente (monetario y no monetario);
- 2) los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales de carácter gratuito (o subsidiados);
- 3) la propiedad o derechos de uso de activos que proporcionan servicios de consumo básico (patrimonio básico);
- 4) los niveles educativos, y las habilidades y destrezas, entendidos no como medios de obtención de ingreso sino como expresiones de la capacidad de entender y hacer;
- 5) *el tiempo disponible para la educación, la recreación, el descanso y las tareas domésticas, y*
- 6) la propiedad de activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar.

Como se observa, el inciso 5 incorpora en la definición de la calidad de vida el tiempo que se requiere para diversas actividades que quedan fuera del ámbito mercantil, incluyendo el trabajo doméstico, el cual genera diversos productos y servicios que en la práctica se calculan con el método de la línea de pobreza. Cabe resaltar que una preocupación fundamental de Boltvinik al elaborar este índice fue determinar si los hogares cuentan con tiempo libre una vez que han cubierto sus actividades necesarias en los ámbitos doméstico y extradoméstico. El autor considera que la cantidad de tiempo libre está en parte socialmente determinada, ya que “depende de las costumbres sobre la duración de la jornada de trabajo, sobre los descansos semanales y anuales, inversamente de los ingresos del hogar (los hogares con problemas de ingresos se verán impulsados a *intentar* alargar las jornadas de trabajo o a incorporar más miembros a dicha actividad) y de preferencias individuales” (Boltvinik, 2000: 5).

El cálculo de la pobreza de tiempo considera el número de horas empleadas por todos los miembros del hogar en tareas extradomésticas y ciertos factores que determinan los requerimientos de tiempo de trabajo doméstico. La norma de tiempo para realizar trabajo extradoméstico o doméstico es de un máximo de ocho horas seis días a la semana; esta norma fue establecida con base en lo que la Constitución Mexicana considera como la jornada laboral máxima. En esta forma, de manera implícita se considera que el trabajo doméstico tiene el mismo estatus que el extradoméstico. El índice de exceso de tiempo de trabajo, que es la base para medir la pobreza de tiempo, considera ambos tipos de trabajo, y de manera implícita reconoce que es necesario un tiempo para llevar a cabo ciertas actividades que coadyuvan al mantenimiento físico y mental de una persona (alimentación, sueño, aseo personal), y

para algunas otras (tiempo libre, de traslado, etc.). Boltvinik (2000) supone que para las actividades de cuidado y mantenimiento personal (sueño, alimentación y aseo) se requieren 10 horas diarias. Al sumarlas con el tiempo dedicado al trabajo doméstico o extradoméstico se obtiene una norma de 18 horas diarias que cada adulto puede realizar, tiempo al que denomina "obligado".

De las restantes 6 horas diarias se considera deseable que el adulto disfrute de entre 2 y 4 horas de tiempo libre, y las 2 a 4 horas restantes implícitamente se supone están destinadas a su traslado a la escuela o trabajo y a otras actividades (trabajo comunitario, construcción de la vivienda, etc.). El autor considera que el tiempo libre es la antítesis del tiempo obligado. Cabe resaltar que la definición de número de horas para cada actividad es normativa, es decir, es lo deseable. En la práctica muchas personas trabajan en tareas extradomésticas o domésticas más de 8 horas diarias y cuentan con poco, si no es que con ningún tiempo libre, aun en los fines de semana.

En esta propuesta los requerimientos de trabajo doméstico aumentan con la presencia de menores de 10 años y la falta de acceso a guarderías, o por el hecho de que los niños no asistan a la escuela primaria (situación común en las áreas rurales). La necesidad de tiempo de recreación también varía de acuerdo con la edad de los miembros del hogar; por ejemplo, el tiempo necesario para actividades lúdicas es mayor para los niños y adolescentes.

Existen ciertas similitudes entre la propuesta de Vickery y la de Boltvinik, no obstante los parámetros de tiempos dedicados a ciertas actividades varían considerablemente. Por ejemplo, ambos autores consideran que para el sueño, aseo y alimentación se requieren 10 horas diarias. Vickery calcula sólo 12 horas a la semana para el descanso y el tiempo libre, mientras que Boltvinik le asigna a estas actividades entre 2 y 4 horas diarias en días laborales, pudiendo añadirse 14 horas los domingos. Otra diferencia sustancial es que Vickery supone que un adulto puede dedicar 49 horas a la semana al trabajo y a su traslado a éste y 36.6 horas al trabajo doméstico. Boltvinik, por su parte, considera que la jornada máxima de trabajo extradoméstico o doméstico (o combinados) es de 48 horas (aunque en ciertos casos se deberían considerar entre 2 y 4 horas más para el transporte). Los parámetros propuestos por Vickery dan como resultado que un adulto pueda dedicarse aproximadamente 12.5 horas diarias al trabajo doméstico o extradoméstico 7 días a la semana. En contraste, Boltvinik supone que una persona sólo puede ejecutar trabajo doméstico o ex-

tradoméstico o sumados ambos alrededor de 9 horas diarias (excluyendo los domingos). Por tanto, entre ambos hay una diferencia de alrededor de 3 horas diarias que, en opinión de Boltvinik cualquier adulto tiene derecho a disfrutar de tiempo libre.

La fórmula para el cálculo del índice de ETT utilizada para medir la pobreza de tiempo es:

$$ETT = (1+W_j) / (W^* k_j^*) = (1+W_j) / 48k_j^* \quad [1]$$

donde

W_j horas semanales totales de trabajo extradoméstico en el hogar j. Incluye las horas dedicadas al trabajo principal y al secundario
 $W^* = 48$ norma constitucional de horas de trabajo semanales
 k_j^* número de personas en el hogar j que están disponibles para realizar trabajo extradoméstico

$$k_j^* = N_{j15-69} - h_j \quad [2]$$

donde

N_{j15-69} personas de 15 a 69 años de edad en el hogar j
 h_j personas excluidas del trabajo extradoméstico en el hogar j

$$h_j = ONT_j + (0.5833) EST_j + INC_j + (RJTD_j - JSD_j) \quad [3]$$

donde

ONT_j ocupados que no trabajaron en la semana de referencia
 EST_j estudiantes
 INC_j incapacitados
 $RJTD_j$ requerimientos de la jornada de trabajo doméstico
 JSD_j jornadas desempeñadas por servidores domésticos

En la ecuación 1 el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico por todos los miembros del hogar es sumado y luego dividido entre 48 (norma constitucional de jornada máxima laboral) para obtener el número de jornadas que el hogar utiliza para el trabajo extradoméstico. En el cálculo de la pobreza de tiempo sólo se considera a las personas de entre 15 y 69 años de edad para realizar trabajo doméstico o extradoméstico, dado que se supone que los menores deben dedicarse durante tiempo completo al estudio y al juego hasta concluir su educa-

ción secundaria. También están excluidos por razones de edad los miembros de 70 años y más (véase la ecuación 2).

De la ecuación 3 se deduce que para los mayores de 14 años y menores de 70 que declararon ser estudiantes se adoptó la norma de 28 horas a la semana para el estudio (o 0.5833 de una jornada de 48 horas) y por tanto se consideró una disponibilidad para participar en el trabajo extradoméstico de 20 horas semanales como máximo.⁶ Asimismo se excluyó del trabajo extradoméstico un número de jornadas de trabajo doméstico requeridas normativamente en el hogar. Este número se calcula valiéndose del índice de requerimientos de jornadas de trabajo domésticas (RJTD_j), que veremos más adelante. También se descuentan los servidores domésticos que trabajan en el hogar *j*. Esto se hace cuando en la ENIGH se registra que el hogar paga servicios domésticos o cuenta con la presencia de servidores domésticos residentes.⁷

Para calcular el índice RJTD_j se toma en cuenta el número total de miembros del hogar, la presencia de niños menores de 10 años de edad, y el equipo ahorrador de trabajo doméstico con el que se cuenta. De esta manera tenemos que RJTD_j es función de:

- a) El tamaño del hogar
- b) La presencia de menores de hasta 10 años
- c) El índice de intensidad del trabajo doméstico (ITD_j).

El ITD_j combina tres indicadores: 1) la necesidad de acarreo de agua (AA_j); 2) la carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico (CEATD_j), que incluye refrigerador, lavadora, licuadora y vehículos de motor, y 3) la carencia de acceso a servicios de cuidado de los menores de 10 años de edad (CASC_j). El ITD_j se calcula con una media aritmética simple de los valores de sus tres componentes (o dos si no hay menores diez años).

⁶ Adicionalmente se excluye del cálculo a los incapacitados permanentemente, a aquellas personas que, a pesar de haber declarado estar ocupadas, no trabajaron durante la semana de referencia (debido a que el número de horas trabajadas que declararon en la encuesta es igual a cero).

⁷ Este cálculo representa un problema operativo. Cuando el hogar realiza el gasto en servicio doméstico se descuenta una jornada de trabajo doméstico completa, independientemente de que el servidor no trabaje la jornada laboral completa ya que no se cuenta con esta información en la encuesta. Asimismo, cuando las personas dedicadas al servicio doméstico no residen en el hogar, la encuesta sólo registra el gasto en este tipo de servicio y no el número de personas pagadas para ello. En estos casos sólo se descuenta una jornada, a pesar de que en algunos hogares pueda estar trabajando más de un servidor doméstico. Por tanto, la ayuda proporcionada por dichos servidores puede estar sobre o subdimensionada en algunos hogares.

$$\text{ITD}_j = (\text{AA}_j + \text{CEADT}_j + \text{CASC M}_j) / 3 \quad \text{para hogares con menores} \quad [4]$$

$$\text{ITD}_j = (\text{AA}_j + \text{CEADT}_j) / 2 \quad \text{para hogares sin menores} \quad [5]$$

La intensidad del trabajo doméstico (ecuaciones 4 y 5) aumenta cuando es preciso acarrear agua. En la misma forma el lavar a mano o el no contar con un vehículo aumenta la intensidad del trabajo doméstico. Tal intensidad puede disminuir cuando los hogares cuentan con servicio de guardería o los menores asisten a preescolar o primaria. El índice de intensidad de trabajo doméstico varía de 0 hasta 2 y se clasifica en 3 estratos: intensidad baja (de 0 a 1/2); intensidad media (de 2/3 a 3/2); y alta intensidad (5/3 a 2).

Una vez obtenidos los valores de ITD se asigna a los hogares un número de jornadas de trabajo doméstico. El cuadro 2 muestra el número de jornadas requeridas de acuerdo con el tamaño del hogar, la presencia de menores de 10 años y el valor de la intensidad de las jornadas de trabajo doméstico (baja, media y alta).⁸ Por ejemplo, un hogar de hasta tres miembros sin menores de diez años requeriría entre 0.3 y 0.7 jornadas de trabajo doméstico, dependiendo de si cuenta o no con equipo ahorrador de trabajo y requiere o no acarrear agua. En el otro extremo tenemos un hogar conformado por nueve miembros o más, con presencia de menores, que requerirá entre 1.4 y 1.8 jornadas de trabajo doméstico dependiendo del valor de ITD_j (véase el cuadro 2).

Normativamente, el índice ETT equivale a 1; esto significa que en los hogares donde se tiene este valor no hay exceso de tiempo de tra-

CUADRO 2

Requerimientos de jornadas de trabajo doméstico (RTD_j) de acuerdo con sus características del hogar, según Boltvinik (en número de jornadas semanales de 48 horas)

	<i>Sin menores de 10 años</i>			<i>Con menores de 10 años</i>		
	<i>Int. baja</i>	<i>Int. media</i>	<i>Int. alta</i>	<i>Int. baja</i>	<i>Int. media</i>	<i>Int. alta</i>
Núm. miembros						
menos de 4	0.3	0.5	0.7	0.8	1.0	1.2
4 a 8	0.6	0.8	1.0	1.1	1.3	1.5
9 y más	0.8	1.0	1.3	1.4	1.6	1.8

Fuente: Boltvinik (s.f.).

⁸ El número de jornadas de trabajo doméstico requeridas en los hogares está determinado con base en los criterios de Boltvinik, por lo que su evaluación cobra particular importancia.

bajo extradoméstico ni se trabaja por debajo de la norma. Los hogares donde hay exceso de tiempo de trabajo tienen un ETT superior a 1 y son pobres por tiempo. Cuando el ETT es inferior a 1 los hogares no son pobres por tiempo.

Análisis de los parámetros de la metodología para la medición de la pobreza de tiempo

Existen diversas interrogantes sobre los parámetros normativos en los cuales se basa el cálculo de la pobreza de tiempo por medio del ETT. Para analizar las normas utilizadas me basé en los microdatos del módulo de uso de tiempo que fue levantado por primera vez en la ENIGH de 1996, y en los datos publicados en la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) de 1996 (con el fin de que las dos fuentes se refirieran al mismo año). Asimismo analicé los estudios de Vickery (1977) y Barbieri (1984) donde se ha medido el tiempo de trabajo doméstico.⁹

Antes de proseguir con el análisis es importante mencionar que las encuestas presentan algunos problemas de información. Por un lado, la ENE ofrece una idea aproximada del tiempo que las personas de 12 años y más dedican a los quehaceres del hogar y al cuidado de los niños, ancianos o enfermos, al estudio, a los servicios gratuitos para la comunidad, y al trabajo principal. Uno de los problemas fundamentales que contiene es que en una sola pregunta se pide especi-

⁹ La dimensión del uso del tiempo en los hogares ha sido explorada básicamente por los estudios de género interesados en la cantidad de tiempo que las mujeres dedican al trabajo doméstico o extradoméstico (Barbieri, 1984; Shelton, 1992; INEGI, 1998); algunos de estos trabajos tienen como antecedente los estudios que se hicieron en los setenta sobre el presupuesto de tiempo (*budget-time*) en las familias (véase por ejemplo Walker y Woods, 1976). Asimismo se ha analizado el hecho de que el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo provoca que cada día más mujeres tengan que hacer frente a la doble demanda de trabajo: el doméstico y el extradoméstico, situación que se ve afectada por las crisis económicas (García y Oliveira, 1994; Oliveira, Eternot y López, 1999; García, Blanco y Pacheco, 1999). Otros trabajos hacen referencia a las diversas acciones o estrategias de sobrevivencia que llevan a cabo los grupos domésticos de bajos ingresos para maximizar sus escasos recursos (González de la Rocha, 1994; Tuirán, 1992). Asimismo una serie de documentos contiene información estadística con enfoque de género que nos permite apreciar las diferencias en la cantidad de tiempo dedicada a estas labores por las mujeres y los hombres, así como por los diversos miembros del hogar (INEGI, 1998, 1999 y 2000).

Si bien estos estudios muestran las grandes diferencias de género, sobre todo en lo que se refiere al tiempo dedicado al trabajo doméstico y extradoméstico (situación que discutiremos más adelante), ninguno permite vislumbrar la pobreza de tiempo por hogar.

ficar el tiempo que se dedica a los quehaceres domésticos y al cuidado de otros (niños, ancianos y enfermos). La información resultante es bastante general, ya que no se enumeran las actividades incluidas dentro de las domésticas, y además una sola persona responde por los otros miembros del hogar. Probablemente la percepción del ama de casa, o de quien responda la encuesta, en cuanto al tiempo que participan los demás en quehaceres domésticos sea bastante subjetiva o desinformada.

La ENIGH de 1996, por su parte, contiene un cuestionario bastante detallado de las distintas actividades domésticas y extradomésticas que pueden ser realizadas durante la semana (planchado, lavado de ropa, recreación, trámites bancarios, cuidado de otros miembros, etc.). No obstante, presenta problemas de contabilización del tiempo, dado que registra por separado algunas actividades que se pueden realizar simultáneamente. Por ejemplo, la encuesta incluye una pregunta sobre el cuidado de los niños, otra para los ancianos y otra para los enfermos; en algunos casos resulta que al sumar estas tres actividades algunas personas les dedican más de 20 horas diarias a estas tres actividades en su conjunto. Lo mismo sucede con el trabajo doméstico, la recreación, etc.; a cada actividad corresponde una pregunta específica y no podemos saber cuáles se realizaron simultáneamente; por ejemplo, tejer y ver la televisión son actividades que muchas mujeres realizan simultáneamente y que sin embargo se contabilizan por separado. Si sumamos todas las actividades de trabajo doméstico y de cuidado a terceros (sin pago) en el hogar, algunas personas llegan a emplear 30 horas diarias en estas actividades, lo que resulta evidentemente inconsistente. En el análisis que presento a continuación supuse un máximo de 16 horas diarias para cualquier tipo de actividad o conjunto de tareas.

Iniciaré con el análisis del supuesto de la norma de 48 horas como máximo que deben dedicarse a trabajo extradoméstico o doméstico los miembros del hogar según la fórmula del ETT. Es importante resaltar que este parámetro considera la igualdad de derecho de tiempo libre para todos aquellos que participan en cualquiera de los dos tipos de trabajo, sean hombres o mujeres.¹⁰

¹⁰ Esta forma de calcular el número de jornadas dedicadas al trabajo doméstico y extradoméstico también fue utilizada por Barbieri (1984) en su estudio sobre las mujeres y la vida cotidiana. La autora compara los tiempos dedicados a estas dos actividades (por separado y en su conjunto) por diversos grupos de mujeres. En este trabajo se concluye que entre las 36 entrevistadas, "todas las esposas de asalariados trabajan más de una jornada semanal entre ambos tipos de actividades, la remunerada y la doméstica" (Barbieri: 1984: 237).

Para analizar la consistencia de esta norma he calculado el tiempo de trabajo extradoméstico o doméstico de aquellas personas que en la ENE y la ENIGH declararon dedicarse exclusivamente a cualquiera de estas dos actividades (véase el cuadro 3). Ambas encuestas registran tiempos de trabajo extradoméstico promedio muy cercanos a la jornada de 48 horas, aunque en la ENIGH tales tiempos son más altos debido a que se incluye el dedicado al segundo trabajo, mientras que la ENE, a pesar de ser una encuesta de empleo, no cuenta con dicha información. De esta forma tenemos que la ENE registra 47.6 horas a la semana dedicadas al trabajo principal, y la ENIGH 49.8 dedicadas al trabajo principal y al secundario. Los hombres invierten un poco más de tiempo en esta actividad (47.7 y 50.0 horas de acuerdo con la ENE y ENIGH, respectivamente), que las mujeres (45.5 y 46.8 horas, respectivamente).

Las encuestas presentan mayores diferencias en lo que se refiere al trabajo doméstico. Así tenemos que la ENE registra un promedio de 42 y la ENIGH de 56 horas a la semana de trabajo doméstico para la población que declaró dedicarse exclusivamente a esta actividad. Tal variación puede deberse a los problemas de captación de información antes mencionados.

Los hombres que se dedican exclusivamente a esta actividad lo hacen muy por debajo de la norma, 16 horas semanales tanto en la

CUADRO 3

Tiempo utilizado por las personas que sólo trabajan extradoméstica o domésticamente de acuerdo con la ENE y la ENIGH 1996

<i>Tipo de actividad</i>	ENE ^a		ENIGH ^b	
	<i>Número de horas</i>	<i>Equivalentes en jornadas de 48 horas</i>	<i>Número de horas</i>	<i>Equivalentes en jornadas de 48 horas</i>
Total				
Quehaceres	42.02	0.88	55.70	1.17
Trabajo	47.55	0.99	49.79	1.03
Hombres				
Quehaceres	16.06	0.33	16.62	0.36
Trabajo	47.66	0.99	50.01	1.04
Mujeres				
Quehaceres	44.27	0.92	60.47	1.27
Trabajo	45.49	0.95	46.77	0.97

Fuentes: ^a INEGI (1999, cuadros 2.5: 75 y 3.5: 123).

^b Estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 1996.

ENE como en la ENIGH. En el caso de las mujeres, la ENE reporta que dedican en promedio 44.3 horas y la ENIGH 60.8 horas a la semana (alrededor de 10 horas diarias seis días a la semana). Aun cuando los valores de la ENIGH son altos y están por encima de la norma de 48 horas semanales, no cuento con elementos suficientes para asegurar que esto se debe exclusivamente a problemas de captación, lo cual me lleva a enfatizar la necesidad de investigar más sobre el tema.

No obstante, si suponemos que estos valores son ciertos, podemos inferir que quienes realizan exclusivamente trabajo doméstico lo hacen aproximadamente dos horas diarias por encima de la norma, tiempo equivalente al que algunos miembros del hogar que desempeñan trabajo extradoméstico tienen que invertir en transporte, sobre todo en las grandes ciudades.¹¹ Por otro lado, el dato derivado de la ENE queda por debajo de la jornada de 48 horas a la semana, aunque se acerca bastante (0.93 de una jornada). A pesar de los problemas de captación mencionados, los datos aquí presentados me permiten afirmar que la norma de 48 horas se acerca bastante al tiempo promedio que dedican aquellos que sólo se dedican a una de las dos actividades más importantes en el hogar: el trabajo extradoméstico o el doméstico (con excepción de los hombres dedicados exclusivamente al trabajo doméstico), por lo cual esta norma resulta consistente con la práctica social.

Pasemos ahora a analizar los requerimientos de trabajo doméstico en los hogares. En esta área es difícil encontrar consensos en términos de normas, dado que el tiempo dedicado a tal actividad depende de muchos factores difíciles de controlar empíricamente (entre otros la preferencia, las habilidades, etc.). Por ejemplo, una persona puede considerar suficiente barrer su casa dos veces a la semana, mientras que a otra le parece necesario realizarlo diariamente. Por otro lado, el trabajo doméstico varía de acuerdo con las características demográficas del hogar (*v.g.* número de personas en el hogar, ciclo de vida, etc.). No obstante, podríamos decir que las normas suponen los mínimos de limpieza.

Como ya mencioné, en el ETT los requerimientos de jornadas de trabajo doméstico dependen del número de miembros en el hogar,

¹¹ Por ejemplo, en la investigación realizada por Salazar (1999) en cuatro colonias populares de la Ciudad de México, encontró que los trabajadores que utilizan transporte público realizan entre dos y tres transbordos, además de que esperan hasta 30 minutos en cada uno (Salazar, 1999: 127-130).

de la presencia de menores de 10 años, del acceso al cuidado de los mismos (guarderías y escuelas), de la disponibilidad de equipo ahorrador de trabajo doméstico, y de la necesidad de acarreo de agua. Esto da como resultado un rango de jornadas de trabajo doméstico que va desde 0.3 en hogares con menos de 4 miembros y sin menores, hasta 1.8 en hogares con 9 miembros y con presencia de menores de 10 años (véase el cuadro 2).

Al comparar estos requerimientos de jornadas de trabajo con los calculados por Vickery¹² encontramos ciertas diferencias. El número de jornadas domésticas requeridas en los hogares según Vickery varía de 0.65 en los hogares unipersonales, hasta 1.54 en los que incluyen a 2 adultos y 6 o más menores de hasta 14 años de edad (véase el cuadro 1). La cantidad de tiempo de trabajo doméstico requerida, según los cálculos de Vickery, es comparable con los rangos de alta intensidad calculados por Boltvinik. Esto se debe a que la autora supone que los hogares con estos requerimientos de tiempo sólo cuentan con el ingreso mínimo necesario para no ser pobres y por tanto no tienen capacidad para adquirir ciertos bienes en el mercado (todos los alimentos se preparan en casa, no hay lavadora de ropa y no se paga por este servicio, no se contrata o paga por el cuidado de los menores, y en general no se cuenta con automóvil) (véase Vickery, 1977: 44). Por tanto, los requerimientos de jornadas de trabajo doméstico para los hogares pequeños en ambos autores son casi idénticos (0.65 en Vickery y 0.7 en Boltvinik para los hogares con requerimientos de trabajo doméstico intenso), aunque la composición de los hogares es distinta. Mientras para Vickery incluyen sólo a un adulto, para Boltvinik pueden ser hogares de hasta tres adultos. Traducido en número de horas Vickery asigna como requerimiento de trabajo doméstico para una sola persona más de cinco horas en seis días a la semana (lo que a mi juicio resulta excesivo); en la propuesta de Boltvinik este tipo de hogares tendría asignado un requerimiento similar. Sin embargo representan en el total de hogares apenas 1.8%, mientras que los hogares con dos y tres personas sin menores de 10 años, que sí podrían requerir un tiempo de trabajo doméstico de esta magnitud, representan 11.9%. Por tanto, podemos concluir que si bien la norma de trabajo

¹² Los cálculos de Vickery se basan en la observación del tiempo dedicado al trabajo doméstico tanto del esposo como de la esposa. Incluye la preparación de alimentos, la limpieza del hogar, la limpieza de la ropa, el cuidado de otros miembros del hogar, y la administración y abastecimiento del mismo.

doméstico para los hogares unipersonales es alta en ambos autores, en los hogares de dos a tres miembros los requerimientos del ETT son más aceptables. Resalta de nuevo la necesidad de realizar una investigación más profunda sobre el tema para el caso de México.

En el rango superior no hay grandes diferencias, ya que Vickery calcula que los hogares de 8 miembros y más (2 adultos y 6 niños) requieren 1.54 jornadas de trabajo doméstico (10.5 horas diarias), y Boltvinik supone que para hogares con similares características (de entre 4 y 8 miembros, con la presencia de menores de 10 años) son necesarias 1.5 jornadas. Además Boltvinik considera que existen hogares más numerosos y por tanto con mayores requerimientos de jornadas laborales (con hasta 1.8 jornadas).

Por otro lado es interesante observar que Barbieri (1984) encontró que los tiempos de dedicación al trabajo doméstico son similares a los supuestos por los dos autores anteriores. De acuerdo con sus hallazgos, de las 36 mujeres incluidas en su estudio, las 17 que no contaban con servicio doméstico o que especificaron dedicarse al trabajo doméstico exclusivamente declararon que empleaban en esta actividad entre 0.85 y 1.54 jornadas semanales, rango que varía de acuerdo con el tamaño y el ciclo de vida del hogar (véase Barbieri, 1984, cuadro IV-4: 105, y cuadro V-4: 185).¹³ Las normas de tiempo de trabajo doméstico requerido por los hogares establecidas por Vickery y los resultados observados por Barbieri me permiten afirmar que las normas para el cálculo de los requerimientos de trabajo doméstico incluidas en el cálculo de ETT están dentro de un rango correcto.

No obstante, la clasificación por tamaño de hogar en el ETT requiere una mayor desagregación, ya que en 1996 más de 70% de la población se concentraba en el estrato de 4 a 8 miembros por hogar. Asimismo es necesario realizar una mayor desagregación de los requerimientos de jornadas de trabajo doméstico para los hogares con presencia de menores de hasta 10 años de edad, ya que las necesidades de trabajo doméstico aumentan en proporción al número de hijos en el hogar. Para 1996, en 72% de los hogares había niños menores de 10 años; en 24.2% había un niño, dos en 22.8% y en el resto (25%) tres o más.

De la misma forma y en la medida en que la sociedad mexicana experimente la transición demográfica y la oferta de lugares de cuida-

¹³ Se trata de mujeres de clase media que especificaron claramente si contaban o no con servicio doméstico y si tenían hijos o no, y de mujeres de la clase obrera dedicadas exclusivamente al trabajo doméstico.

do de ancianos no aumente (o sea inaccesible en términos económicos para la mayoría de la población), se requerirá con más frecuencia el cuidado de los adultos mayores por parte de algún miembro del hogar. Esta situación, no contemplada en el cálculo del ETT, aumenta los requerimientos de trabajo doméstico y es un elemento que en un futuro no muy lejano tendrá que ser incorporado en los estudios de pobreza de tiempo.

A pesar de la necesidad de desagregar con mayor detalle los requerimientos de jornadas de trabajo doméstico, es importante señalar que el índice de ETT, tal y como se encuentra actualmente, nos permite aproximarnos a los requerimientos de tiempo para esta actividad en los hogares mexicanos. Así tenemos, por ejemplo, que en 1996 los hogares sin menores se concentraban básicamente en los estratos de baja intensidad de trabajo doméstico (18.7% del total) y en menor medida de intensidad media (8.24%), y que eran casi inexistentes los de intensidad alta (0.71%). En contraste, los que contaban con menores de 10 años se concentraban en los estratos de intensidad media (39.12%), seguían en importancia aquellos con requerimientos de intensidad baja (25.9%), y tenían menor importancia los hogares con requerimientos de intensidad alta (7.31%) (véase el cuadro 4).

Otro parámetro por analizar en la fórmula de ETT es el de los límites de edad para ser considerado un miembro del hogar que puede participar en el mercado de trabajo o en el trabajo doméstico. El rango de edad abarca de los 15 a los 69 años. El límite inferior se toma de la norma educativa del propio MMIP, es decir, para no ser considerado pobre en materia educativa se debe contar al menos con

CUADRO 4
Porcentaje de la población en las celdas de los valores supuestos de RJTD_j.
ENIGH 1996

	<i>Sin menores de 10 años</i>			<i>Con menores de 10 años</i>		
	<i>Int. baja</i>	<i>Int. media</i>	<i>Int. alta</i>	<i>Int. baja</i>	<i>Int. media</i>	<i>Int. alta</i>
Núm. miembros						
menos de 4	6.74	3.58	0.31	1.72	3.23	1.11
4 a 8	11.52	4.47	0.40	21.28	28.04	4.65
9 y más	0.42	0.19	0.00	2.93	7.85	1.55
Total	18.68	8.24	0.71	25.93	39.12	7.31

Fuente: Estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 1996.

secundaria, la cual suele concluirse a los 15 años aproximadamente.¹⁴ De acuerdo con el módulo de uso de tiempo en los hogares de la ENIGH, sólo 9.7% de la población de entre 8 y 14 años de edad realiza trabajo extradoméstico (6.2% estudia y trabaja y 3.5% sólo trabaja).¹⁵ La ENE sólo tiene información para la población de 12 a 14 años de edad, y reporta una participación laboral de 17.3%, mayor que la proporcionada por la ENIGH (15.7%) para este mismo rango de edad (véase la gráfica 1). De este 17.3% la mayor parte (82%) le corresponde a los menores que trabajan en las zonas menos urbanizadas, donde su participación en actividades agropecuarias es más común. De hecho, en el caso de las áreas más urbanizadas la tasa de participación para este grupo de edad es de sólo 7.6%. Por otra parte, es importante considerar que en el siguiente grupo de edad, de 15 a 19 años, la tasa de participación aumenta considerablemente: a 44.3% en la ENE (incluyendo las áreas más y menos urbanizadas) y a 42% en la ENIGH. Dado el bajo porcentaje de participación de los menores de 15 años y el fuerte cambio en la participación en el siguiente rango de edad, la norma de 15 años para el cálculo de la pobreza de tiempo en los hogares es consistente con la práctica social.

Para el límite superior de edad sólo analizaré los datos de la ENIGH, dado que la publicación de la ENE reúne en una categoría al grupo de edad de 65 años y más y en este caso se requiere de un mayor desglose para poder evaluar este parámetro.¹⁶ La tasa de participación laboral llega a su punto máximo en el grupo de entre 35 a 39 años de edad, pues ahí alcanza 73.03% de participación (aunque la masculina llega a su punto máximo en el grupo de 30 a 34 años y la femenina continúa creciendo hasta el rango de 40 a 44 años de edad;

¹⁴ La Constitución Mexicana establece como límite mínimo de edad para trabajar legalmente los catorce años de edad, el cual tiene una diferencia con la norma del MMIP de tan sólo un año. El Artículo 123, fracción III, señala: "queda prohibida la utilización del trabajo de los menores de catorce años".

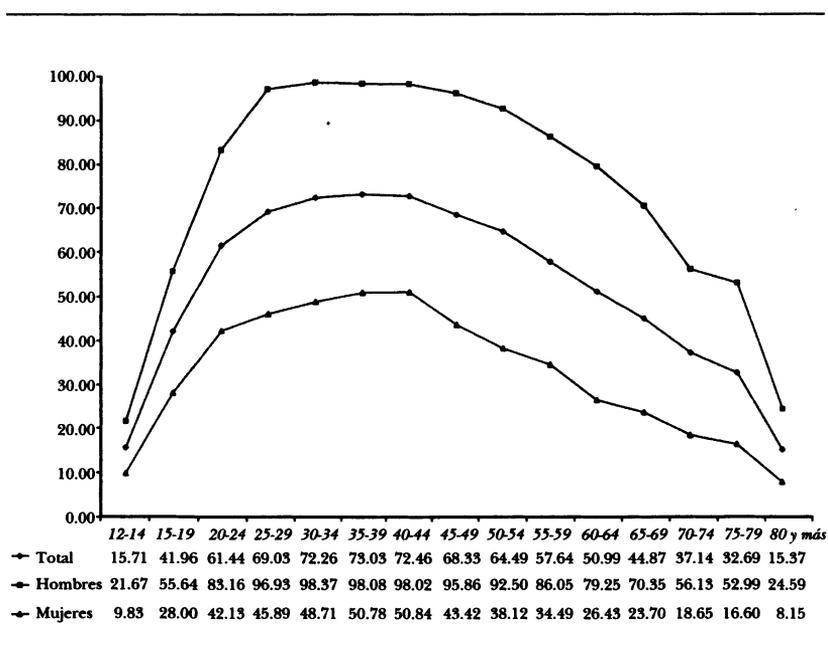
¹⁵ Este dato fue obtenido del módulo de uso de tiempo de la ENIGH 1996, donde se captó información sobre el tiempo dedicado a realizar trabajo extradoméstico por la población de 8 a 11 años de edad, que por haberse clasificado como inactiva en la base de datos correspondiente a las características socioeconómicas de los que integran la muestra, no proporciona información de horas trabajadas.

¹⁶ La ENE y la ENIGH tienen comportamientos similares en cuanto a los cambios en la tasa de participación de los diferentes grupos de edad. Los datos de la ENIGH son un poco más altos que los de la ENE, dado que el periodo de referencia tomado por la primera es el mes anterior y por la segunda la semana anterior. Para el grupo de edad de 65 años y más la participación es de 34.4% en la ENIGH y de 31.9% en la ENE.

véase la gráfica 2). A partir de esa edad se inicia una ligera pero constante disminución de la tasa de participación, y es en el grupo de edad de 70 a 74 años donde se observa una disminución drástica de la tasa de participación que pasa de 44.9 a 37.1%. La participación masculina es la que sufre la mayor reducción, ya que disminuye de 70.35 a 56.99%, mientras que la femenina se ubica en niveles inferiores a 20%. Por tanto se considera que el límite superior de edad de 69 años es apropiado para ser tomado en cuenta para la participación en el trabajo extradoméstico en el cálculo de pobreza de tiempo.

En lo que se refiere al trabajo doméstico, la única fuente de información por grupo de edad con la que cuento es el módulo de uso de tiempo de la ENIGH 1996. Aquí podemos constatar que los hombres de 8 años y más tienen una alta participación en este tipo de actividad: 59.1%; no obstante, con un bajo número de horas a la semana:

GRÁFICA 2
Tasas de participación laboral por grupos de edad y sexo, ENIGH 1996



Fuente: Estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 1996.

9.8 (con una mediana de 5.7 horas). Las mujeres de 8 años y más, en cambio, no sólo tienen una alta participación en el trabajo doméstico (85.9%), sino que también lo hacen durante un mayor número de horas promedio: 41.7 a la semana (con una mediana de 36 horas). Se podría argumentar que la baja participación en número de horas de los hombres se compensa en parte porque tienen una participación laboral mucho más alta que la de las mujeres (76.96% en comparación con 36.98%), y en menor grado porque los hombres laboran en promedio un mayor número de horas (48 horas a la semana, en comparación con 36 horas en promedio a la semana de las mujeres). Si consideramos a la población de entre 15 y 69 años de edad (rango para calcular pobreza de tiempo), de 20.8 millones de hombres que trabajan, 66.1% también realiza labores domésticas, lo que nos habla de un total de 12.5 millones de hombres que participan en los dos tipos de actividades (con un promedio de 66.6 horas dedicadas a ambas tareas y a su traslado). Por supuesto que de las mujeres incluidas en este rango de edad que trabajan (10.7 millones) una mayor proporción también realiza labores domésticas: 96.2%, es decir, 10.3 millones de mujeres se encuentran laborando y realizan labores domésticas (con un promedio de 75.2 horas a la semana). Podemos concluir que a pesar de que existe una gran diferencia en el tiempo de trabajo doméstico desempeñado entre los hombres y las mujeres, cuando unimos este tiempo al extradoméstico y al de transporte la diferencia se reduce considerablemente.

Ahora bien, tomando en cuenta al conjunto de la población de entre 15 y 69 años de edad que trabaja y (o) realiza labores domésticas, advertimos que los hombres dedican en promedio 55.8 horas a la semana a una o a ambas actividades (incluyendo el tiempo de transporte), mientras que las mujeres lo hacen 62.6 horas.¹⁷ Esta diferencia se reduce al examinar las medianas: 57.5 horas para los hombres y 62.5 para las mujeres. Es claro que la información disponible nos habla de que las mujeres tienen una pobreza de tiempo más aguda que los hombres, aunque éstos también se ven fuertemente afectados por ésta.

Dadas las disparidades en la cantidad de tiempo dedicado al trabajo doméstico, la simple tasa participación en esta actividad no me

¹⁷ Es importante señalar que la información sobre trabajo doméstico es la más inexacta en la Encuesta de Uso de Tiempo de los Hogares 1996, por lo que las cifras deben tomarse con reserva.

permite evaluar la conveniencia de utilizar los límites inferior y superior de edad fijados en la fórmula de ETT. Una opción para realizar este análisis es emplear las tasas equivalentes de participación en el trabajo doméstico,¹⁸ las cuales hacen factible una medición homogénea de la cantidad de tiempo que los diferentes grupos de edad dedican a esta actividad. La participación equivalente masculina se reduce considerablemente a sólo 12.5%, mientras que la femenina continúa en niveles altos: 74.6%. La tasa equivalente masculina es bastante baja en todos los rangos de edad y tiende a elevarse en edades avanzadas. El nivel más alto de participación masculina se da en el grupo de 30 a 34 años de edad (20.2%), con 14.4 horas promedio. A partir de entonces baja hasta el rango de 50 a 54 años, cuando se ubica en 10%, con sólo 8 horas de trabajo doméstico a la semana. Posteriormente la tasa equivalente se recupera para llegar a 19.0% en el grupo de 75 a 79 años de edad, con 13.3 horas a la semana (véase la gráfica 3). Dada la baja participación equivalente masculina en esta actividad, resultado del escaso número de horas que los hombres dedican al trabajo doméstico, no se pueden establecer con claridad los límites inferior y superior para participar en esta actividad. Por lo tanto, se considera como válida la evaluación de los límites inferior y superior de edad realizada en lo que respecta al trabajo extradoméstico, ya que esta actividad ocupa la mayor parte del tiempo masculino.

En el caso del trabajo doméstico femenino tenemos, por un lado, altas tasas de participación en la mayoría de los rangos de edad y, por otro, una variabilidad considerable en el número de horas que las mujeres declaran dedicar a esta actividad. Las mujeres de entre 8 y 11 años de edad ejecutan en promedio casi 11 horas de trabajo doméstico por semana, las que están en los rangos de 25 a 29 años y 30 a 34 le dedican en promedio 65 horas (véase la gráfica 3). A diferencia de los varones, en este caso sí encontramos un patrón en los cambios en la participación equivalente de las mujeres. La participación en el rango de edad de entre 12 y 14 años es de 24.8%, con un promedio de 15 horas a la semana; aumenta considerablemente en el rango de 15 a 19 años, pues pasa a 41%, con un promedio de 24 horas, es decir, media

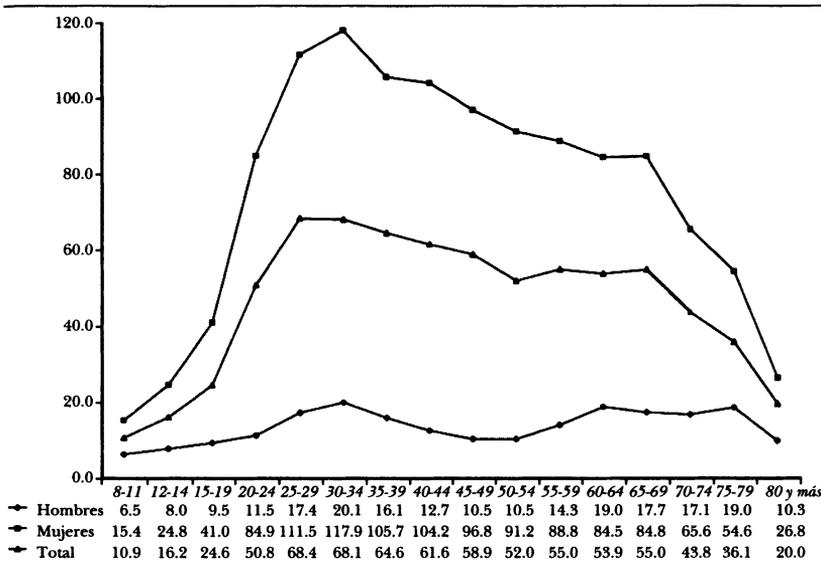
¹⁸ Las tasas de participación en el trabajo doméstico equivalentes (TPTDE) se calculan como sigue:

$$TPTDE = (\sum TD/48) / P_t$$

TD: Horas totales por semana trabajadas en el hogar.

P_t: Población total.

GRÁFICA 3

Tasas de participación equivalentes en el trabajo doméstico por grupo de edad y sexo, ENIGH 1996


Fuente: Estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 1996.

jornada de 48 horas. En términos del límite superior advertimos que la participación femenina cae fuertemente de 84.8% en el rango de 65 a 69 años, a 65.6% en el de 70 a 74 años (bajando fuertemente también el número de horas de 46 a 38). Por tanto podemos afirmar que los parámetros utilizados en el ETT se acercan a la práctica social si tomamos en cuenta los cambios de la participación femenina en el trabajo doméstico.

Por último me interesa analizar el supuesto de que los estudiantes deben dedicar 28 horas al estudio y por tanto disponen de 20 horas a la semana para realizar trabajo extradoméstico. Los resultados de la ENIGH muestran que el promedio de horas dedicadas al estudio por todos aquellos que declararon hacerlo fue de un poco más de 29 en 1996. No obstante, los que dijeron estar trabajando y estudiando (sólo representan 0.4% de la población de 8 años y más y 5% de entre 15 y 25 años de edad) dedican en promedio 25.7 horas al trabajo y 23.5 al estudio. La ENE, por otra parte, reporta que no más de 1.2% de la población de 12

años y más se dedica a ambas actividades, con 29.4 horas para el estudio y 28.3 para el trabajo. Por tanto, con base en esta evidencia podemos decir que la norma de estudio establecida en el ETT es consistente con los parámetros empíricos de tiempo dedicado a esta actividad.

Hasta aquí he analizado las normas que a mi juicio son las más controvertidas en el cálculo de pobreza de tiempo con base en ETT. Los resultados obtenidos me permiten afirmar que los parámetros utilizados nos acercan en gran medida a la problemática de la carencia de tiempo en los hogares, y por tanto el índice nos permite clasificar con un alto grado de certeza a los hogares de acuerdo con su carencia de tiempo.

Diferencias en el uso de tiempo de los hogares pobres y no pobres de tiempo

Una vez analizadas las normas y parámetros con que se mide la pobreza de tiempo, me interesa constatar, con base en el módulo de uso de tiempo de los hogares de la ENIGH 1996, si se observan diferencias en los hogares una vez clasificados como pobres y no pobres de tiempo de acuerdo con el ETT. Para el año 2000 resultaron pobres de tiempo de acuerdo con el índice de exceso de tiempo de trabajo 45.4% de los hogares. El tiempo promedio que invierten sus miembros en los quehaceres domésticos¹⁹ es de 24 horas, o 0.5 de una jornada de trabajo de 48 horas (véase los cuadros 5 y 6), cantidad muy similar a la que dedican los no pobres de tiempo (22.9 horas o 0.48 de una jornada). Existe una mayor diferencia en los tiempos dedicados al cuidado de los menores, ancianos y enfermos (de 0.58 y 0.53, respectivamente). No obstante se observa una mayor disparidad al sumar el tiempo dedicado a ambas actividades e incluir otras tareas domésticas que se llevan a cabo fuera del hogar (como el traslado de menores a la escuela, visitas a médicos, etc., compras para el hogar, pagos y trámites bancarios). A este tiempo he denominado de trabajo doméstico, al cual los pobres le dedican 0.80 de una jornada de 48 horas, en comparación con 0.66 de los no pobres de tiempo. Esto significa que la población que fue clasificada como pobre de tiempo de

¹⁹ Incluye limpiar la casa, lavar los trastes y la ropa, planchar, cocinar, tirar la basura, acarrear agua, recoger leña y ejecutar reparaciones en el hogar.

acuerdo con el ETT realiza en la práctica 20% más trabajo doméstico que la no pobre (véase el cuadro 6).

En lo que se refiere al trabajo extradoméstico, los pobres de tiempo desempeñan en promedio jornadas ligeramente más largas que los no pobres de tiempo (de 0.97 y 0.92 de una jornada de 48 horas, respectivamente). A pesar de ello, la magnitud de la pobreza de tiempo se constata cuando a esta actividad se suman el trabajo doméstico y los tiempos utilizados en transporte al trabajo y a la escuela. Así tenemos que los pobres de tiempo dedican a estas actividades 67.7 horas a la semana u 11.28 horas diarias en seis días de la semana, en comparación con los no pobres que dedican 51.9 horas u 8.65 horas diarias (véase el cuadro 5). Es decir, los pobres de tiempo realizan en promedio, según los datos declarados en la ENIGH 1996, casi 30% más de trabajo doméstico y extradoméstico que los no pobres de tiempo.

CUADRO 5

Promedio de horas dedicadas a distintas actividades por miembros del hogar de 15 a 69 años de edad según pobreza de tiempo. ENIGH 1996 (medias y medianas)

<i>Tipo de actividad</i>	<i>Total de la población</i>		<i>Pobres</i>		<i>No pobres</i>	
	<i>Media</i>	<i>Mediana</i>	<i>Media</i>	<i>Mediana</i>	<i>Media</i>	<i>Mediana</i>
Quehaceres en el hogar ^a	23.4	19.7	24.0	21.2	22.9	18.3
Cuidado de otros ^b	26.7	20.0	28.0	20.0	25.2	16.0
Trabajo doméstico ^c	34.5	23.9	38.3	26.5	31.8	21.6
Trabajo extradoméstico	45.3	48.0	46.5	48.0	44.3	48.0
Traslado a la escuela o trabajo	6.1	5.0	6.0	5.0	6.2	5.0
Trabajo doméstico, extradoméstico y traslado a la escuela o trabajo	58.2	59.0	67.7	67.9	51.9	53.5
Estudio	29.7	30.0	26.5	30.0	30.5	30.0
Cuidado y arreglo personal	5.3	4.5	5.0	4.0	5.5	5.0
Recreación	18.9	16.0	17.5	14.0	19.7	17.0

^a Incluye limpiar la casa, lavar los trastes y la ropa, planchar, cocinar, tirar la basura, acarrear agua, recoger leña y ejecutar reparaciones en el hogar.

^b Incluye el cuidado de los menores, ancianos y enfermos.

^c Incluye, además de todas las actividades clasificadas como quehaceres en el hogar, pagos de luz, agua, teléfono, etc., trámites bancarios, compras para el hogar, llevar a otros miembros del hogar a la escuela, médicos, etcétera.

Fuente: Estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 2000, módulo uso de tiempo.

CUADRO 6

Tiempo dedicado a diversas actividades, expresado en jornadas de 48 horas semanales. Población de 15 a 69 años de edad, según pobreza de tiempo. ENIGH 1996

<i>Tipo de actividad</i>	<i>Total de la población</i>	<i>Pobres</i>	<i>No pobres</i>
Quehaceres en el hogar ^a	0.49	0.50	0.48
Cuidado de otros ^b	0.56	0.58	0.53
Trabajo doméstico ^c	0.72	0.80	0.66
Trabajo extradoméstico	0.94	0.97	0.92
Traslado a la escuela o trabajo	0.13	0.13	0.13
Trabajo doméstico, extradoméstico y traslado a la escuela o trabajo	1.21	1.41	1.11
Estudio	0.62	0.55	0.64
Cuidado y arreglo personal	0.11	0.10	0.11
Recreación	0.39	0.36	0.41

^a Incluye limpiar la casa, lavar los trastes y la ropa, planchar, cocinar, tirar la basura, acarrear agua, recoger leña y ejecutar reparaciones en el hogar.

^b Incluye el cuidado de los menores, ancianos y enfermos.

^c Incluye además de todas las actividades clasificadas como quehaceres en el hogar, pagos de luz, agua, teléfono, etc., trámites bancarios, compras para el hogar, llevar a otros miembros del hogar a escuela, médicos, etcétera.

Fuente: Estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 2000, módulo uso de tiempo.

En concordancia con su condición de pobreza de tiempo, los que se encuentran en esta situación dedican un menor número de horas al estudio y a la recreación, y en menor grado al cuidado personal. De esta forma tenemos que los pobres dedican en promedio 26.5 horas al estudio, 17.5 a la recreación y 5 al arreglo personal; los no pobres dedican 30.5, 19.7 y 5.5 respectivamente a cada actividad (véase el cuadro 5). Esto representa que los pobres utilizan 87% del tiempo que dedican los no pobres al estudio, 89% a la recreación y 91% al cuidado personal.

Los datos hasta aquí analizados nos permiten afirmar que las normas y requerimientos contenidos en el cálculo de ETT sí son coherentes con las diferencias en el uso de tiempo que los hogares declararon en 1996. Por tanto, podemos afirmar que este índice nos acerca a las diferencias que existen en la calidad de vida de la población en términos de su disponibilidad de tiempo.

Cómo modifica el cálculo de la pobreza de tiempo el porcentaje de pobres

Para calcular la pobreza ingreso-tiempo, se divide el ingreso del hogar entre el índice de exceso de tiempo de trabajo antes de compararlo con la línea de pobreza. A nivel normativo, el índice ETT equivale a 1, de manera que en los hogares donde no hay exceso de tiempo de trabajo extradoméstico ni se trabaja por debajo de la norma, el ingreso permanece sin variación. En los hogares donde hay exceso de tiempo de trabajo el ETT es superior a 1, son pobres por tiempo y su ingreso se reduce al dividirlo entre el ETT. Cuando el ETT es inferior a 1, el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico está por debajo de la norma, de ahí que no sean pobres por tiempo y que su ingreso aumente. Este último ajuste sólo se realiza en hogares cuyo ingreso es igual o mayor que la línea de pobreza. Esto se debe a que si los hogares cuyo ingreso está por debajo de la línea de pobreza se encuentran trabajando por debajo de la norma se debe a razones involuntarias (por ejemplo, desempleo), y por tanto su ingreso no se ajusta (véase Boltvinik, 1999, anexo metodológico).

Una vez analizados los parámetros para medir la pobreza de tiempo y explicada la forma en que se combinan el ingreso y el tiempo para medir la pobreza, me interesa presentar la forma en que se modifica la medición global de la pobreza cuando se toma en cuenta la pobreza de tiempo. Así tenemos que si se considera el ingreso como único indicador del bienestar, la pobreza en México para el año 2000 afectaría a 66.9% del total de la población (sin ajuste a cuentas nacionales).²⁰ No obstante, al incorporar el tiempo en el cálculo de la pobreza, esta proporción aumenta a 71.3% (véase el cuadro 7). Esto significa que la pobreza se incrementa en más de 4 puntos porcentuales, y por lo tanto, el número de pobres aumenta en 3.8 millones de personas.²¹

Cuando se calcula la pobreza de ingreso-tiempo, la composición por estratos cambia sustancialmente en comparación con la pobreza

²⁰ Dado que se ha comprobado que existe una subdeclaración de los ingresos recibidos en los hogares, los datos de las ENIGHs generalmente se ajustan a los proporcionados por las Cuentas Nacionales para posteriormente realizar el cálculo de pobreza. En este artículo no se ajusta el ingreso debido a problemas con la disponibilidad de información de las Cuentas Nacionales.

²¹ Al incorporar a la pobreza por ingreso-tiempo la dimensión de las necesidades básicas insatisfechas, y así considerar las tres dimensiones del MMIP, la proporción de pobres en el 2000 era 77.2 por ciento.

de ingreso. Si la pobreza se calcula mediante el ingreso, la proporción de indigentes es de 36.4%;²² cuando incluimos al tiempo este estrato aumenta a 41.8% de la población (véase el cuadro 7). Esto quiere decir que un gran porcentaje de pobres por ingreso (muy pobres y pobres moderados)²³ tiene una enorme limitación de recursos económicos y de tiempo. Por lo tanto, podemos asegurar que la única forma de reducir la pobreza en estos hogares es mejorando los niveles de ingreso de sus trabajadores, ya que éstos no cuentan con tiempo o recursos humanos disponibles para, en caso de mejorar las condiciones económicas, aumentar el número de horas o de miembros dedicados a generar ingresos.

El cuadro 8 muestra los movimientos que se dan desde los estratos de ingreso a los de ingreso-tiempo cuando se incorpora este último recurso a la medición de la pobreza. Del total de muy pobres por ingreso, 36.2% se convierte en indigente por ingreso-tiempo, dado su exceso de tiempo de trabajo. De los pobres moderados, 14.5% se convierte en muy

CUADRO 7

Cálculo de pobreza por ingreso y de pobreza por ingreso y tiempo, 2000

	<i>Pobreza de ingreso</i>	<i>Pobreza por ingreso y tiempo</i>
Estratos de pobreza		
Indigentes	36.4	41.8
Muy pobres	12.2	12.6
Moderadamente pobres	18.3	16.9
Total de pobres	66.9	71.3
SRI/SRIT*	20.3	11.8
Clase media	10.8	11.4
Clase alta	2.0	5.5
Total no pobres	33.1	28.7
Población total	100.0	100.0

* Satisfacción de requerimientos de ingreso y de ingreso-tiempo.

Fuente: Cálculos propios con base en los microdatos de la ENIGH 2000.

²² Se clasifica como tales en el MMIP y en los otros componentes parciales a todas las personas que viven en hogares donde el valor de la intensidad o brecha de la pobreza (I) es mayor que 0.50; es decir, se trata de hogares que satisfacen, en promedio, menos de la mitad de las normas definidas.

²³ Los muy pobres son los hogares cuya intensidad de la pobreza es mayor que 0.33 y menor o igual a 0.50. Es decir, cumplen entre la mitad y dos terceras partes de las normas. Los pobres moderados son los que tuvieron intensidades mayores que cero pero menores o iguales a 0.33.

pobre y 16.0% en indigente. De la población que tiene satisfechos sus requerimientos de ingreso, pero no de tiempo, 16% se vuelve pobre moderado, 6.8% muy pobre y 4.1% indigente. Estos cambios contrastan con el bajo porcentaje en que la clase media, de acuerdo con el ingreso, se convierte en pobre por ingreso-tiempo (3%). Sin embargo, dado que una buena proporción de los hogares trabaja por debajo de la norma y, por lo tanto, tiene amplia disponibilidad de tiempo, 22.3% se convierte en clase alta. Asimismo, ningún hogar de la clase alta por ingreso se convierte en pobre por ingreso-tiempo y sólo 7% pasa a ser clasificado como clase media, dado que sus miembros trabajan en exceso.

El cálculo de la pobreza de tiempo resalta las dificultades que enfrentan los pobres cotidianamente en términos de su disponibilidad de tiempo y, por tanto, pone de manifiesto que la precariedad en sus condiciones de vida no es sólo resultante de sus bajos ingresos, sino también de la escasez de tiempo. Asimismo, hace evidente que las disparidades sociales no sólo se dan en términos de ingreso sino también de tiempo.

Conclusiones

El trabajo aquí presentado hace evidente la importancia de considerar los requerimientos de tiempo en los hogares. La calidad de vida no sólo

CUADRO 8
Cambio de estrato de pobreza de ingreso al incluir el tiempo, 2000

<i>Ingreso-tiempo</i>	<i>Ingreso</i>					
	<i>Indigentes</i>	<i>Muy pobres</i>	<i>Pobres moderados</i>	<i>SRIT*</i>	<i>Clase media</i>	<i>Clase alta</i>
Indigentes	100.0	36.2	16.0	4.1	0.4	
Muy pobres		63.8	14.5	6.8	0.6	
Pobres moderados			69.5	16.0	2.0	
SRIT**				46.4	17.6	0.1
Clase media				22.0	57.1	7.0
Clase alta				4.6	22.3	92.8
Totales	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* Satisfacción de requerimientos de ingreso.

** Satisfacción de requerimientos de ingreso-tiempo.

Fuente: Estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 2000, módulo de uso de tiempo.

depende de los recursos económicos y del acceso a los servicios públicos (educación, salud, etc.) sino de la cantidad de tiempo disponible para cubrir las necesidades de reproducción en el ámbito doméstico, laboral, de recreación y esparcimiento. Por lo tanto, el método dominante para medir la pobreza, es decir el de la línea del ingreso, es inadecuado para determinar sus niveles y la calidad de vida en los hogares. Es de fundamental importancia incorporar el tiempo en la medición oficial de la pobreza, dado que los parámetros para determinar el apoyo que reciben los hogares sólo toman en consideración los recursos económicos, recibiendo igual compensación hogares con distintos requerimientos de tiempo, lo que aumenta la desigualdad en detrimento de aquellos con mayores necesidades de tiempo.

El análisis de los parámetros de las normas y requerimientos contenidos en el índice de exceso de tiempo de trabajo ha demostrado, por un lado, que éstas están en un orden de magnitud acorde con las prácticas sociales y, por otro, que la metodología nos permite identificar a aquellos hogares con mayores carencias de tiempo. Muestra de ello es que en 1996 los pobres de tiempo, clasificados mediante el ETT, realizaban, de acuerdo con el módulo de uso de tiempo de la ENIGH 1996, 30% más de trabajo doméstico y extradoméstico que los no pobres de tiempo.

Bibliografía

- Barbieri, Teresita de (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, México, Fondo de Cultura Económica (SEP/80).
- Becker, Gary (1965), "A Theory of Allocation of Time", *The Economic Journal*, vol. 75, pp. 493-517.
- Boltvinik, Julio (2002), "Medición de la pobreza. Fundamento y metodologías", borrador de tesis para obtener el grado de doctor, Guadalajara, CIESAS Occidente.
- (2000), "Pobreza de tiempo", ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, agosto (mimeo.).
- (1999), "Anexo metodológico", en Julio Boltvinik y Enrique Hernández-Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI.
- (1993), "Indicadores alternativos del desarrollo y mediciones de pobreza", *Estudios Sociológicos*, vol. 11, núm. 33, pp. 605-640.
- (1992), "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", *Comercio Exterior*, vol. 2, núm. 4, pp. 354-365.
- (s.f.), "Metodología operativa utilizada en la medición de la pobreza", México (inédito).

- Bryant, Keith W. (1990), *The Economic Organization of the Household*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CEPAL-PNUD (1992), "Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de la línea de pobreza", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, pp. 340-353.
- Citro, Constance F. y Robert T. Michael (1995), *Measuring Poverty. A New Approach*, Washington, National Academy Press.
- Conapo (1993), *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990*, México, Consejo Nacional de Población.
- (1992), *Zona Metropolitana de la Ciudad de México, problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*, México, Consejo Nacional de Población.
- Coplamar (1982), *Necesidades esenciales y estructura productiva en México. Lineamientos de programación para el proyecto nacional*, Presidencia de la República, Gobierno de México, Coordinación Nacional del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados.
- Damián, Araceli (2002), *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, México, El Colegio de México.
- (en prensa), "Las estrategias laborales de sobrevivencia. Una visión crítica", *Memorias de la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, Universidad de Guadalajara/UCLA-Program on Mexico/Juan Pablos Editores.
- Desai, Meghnad y Anup Shah (1988), "An Econometric Approach to the Measurement of Poverty", *Oxford Economic Papers*, núm. 40, octubre.
- García, Brígida (coord.) (1999), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía.
- y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.
- , Mercedes Blanco y Edith Pacheco (1999), "Género y trabajo extradoméstico", en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 273-316.
- Garfinkel, Irwin y Robert Haveman (1977), "Earning Capacity, Economic Status, and Poverty", *The Journal of Human Resources*, vol. 12, núm. 1, pp. 48-70.
- González de la Rocha, Mercedes (1994), *The Resources of Poverty: Women and Survival in Mexican City*, Oxford, Blackwell.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2000), *Diferencias de género en las aportaciones al hogar y en el uso del tiempo*, Aguascalientes, México.
- (1999), *Estadísticas de empleo con enfoque de género. Datos de 1996*, Aguascalientes, México.
- (1998), *Trabajo doméstico y extradoméstico en México*, Aguascalientes, México.
- y CEPAL (1993), *Magnitud y evolución de la pobreza en México, 1984-1992*, Informe metodológico, México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

- Lustig, Nora y Miguel Székely (1997), "México, evolución económica, pobreza y desigualdad", Informe para el proyecto de investigación Los determinantes de la pobreza en América Latina, UNDP/IDB/ECLAC.
- Mack, Joanna y Stewart Lansley (1985), *Poor Britain*, Londres, George Allen and Unwin.
- Oliveira, Orlandina de, Marcela Eternot y María de la Paz López (1999), "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 211-271.
- Salazar Cruz, Clara Eugenia (1999), *Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- Sen, Amartya (1984), *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*, Oxford, Estados Unidos, Clarendon Press [primera edición 1981].
- Shelton, Beth Anne (1992), *Women, Men and Time. Gender Differences in Paid Work, Housework and Leisure*, Nueva York-Westport-Connecticut-Londres, Greenwood Press.
- Tuirán Gutiérrez, Rodolfo (1992), "Los hogares frente a la crisis: Ciudad de México, 1985-1988", en Consejo Nacional de Población, *Zona Metropolitana de la Ciudad de México, problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*, México, Conapo, pp. 179-201.
- Vickery, Clair (1977), "The Time-Poor: A New Look at Poverty", *The Journal of Human Resources*, vol. 12, núm. 1, pp. 27-48.
- Walker, Kathryn E. y Margaret E. Woods (1976), *Time Use: A Measure of Household Production of Family Goods and Services*, Washington, Center for the Family of the American Home Economics Association.
- World Bank (1993), *Poverty and Income Distribution in Latin America, The Story of the 1980s*, Washington, Technical Department, Latin America and the Caribbean.